

SE PUBLICA
TODOS LOS DIAS
Menos los festivos
Las avisas y otras publicaciones se re-
ciben hasta las doce del día.
Imprenta a vapor
CALLE ZABALA 1170A

LA PRENSA

DIARIO DE LA TARDE

OFICINAS: CALLE ITUZAINGÓ 152

PRECIOS DE SUSCRICION
PAQUETE ADELANTADO
En toda la República \$ 1.00
En el exterior \$ 1.50
Número del día \$ 0.01
Número atrasado \$ 0.10
ADMINISTRADOR
LUIS A. CAPRARIO

Año II

Montevideo, Miércoles 28 de Marzo de 1888

Núm. 165

Escuela N. de Artes y Oficios
Montevideo, 12 de Marzo de 1888.
La dirección de este establecimiento debidamente
autorizada, llama a licitación para la venta de todo el
material que existe en el taller de hilados y tejidos de
esta república.
La venta se efectuará bajo las bases y condiciones que
se indican en el detalle que sigue:

DETALLE
Una paleta de madera de figura cuadrada, elige
mayor de 2 m. 11 y el menor 1 m. 60. En dirección del
material existe el taller de hilados (de fierro) movido por
máquina a vapor.

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

Una estufa de fierro para calentar el agua, movida por
máquina a vapor, sistema de Bostón, de Ver-

LA PRENSA

MONTevideo MARZO 28 DE 1888

La víctima del Gólgota

Es piadosa costumbre conmemorar
todos los años con ritos solemnes el
patíbulo del Calvario.

Una vez al año, la sociedad cristiana
como desahogo de abandonar por un
instante los necesarios deberes de la
vida cotidiana, y espaciarse en la re-
gión de más elevados ideales, tributa
homenaje de afectuosa reverencia al
aquel que fué considerado como el re-
presentante de toda la humanidad.

Todos los que han escrito sobre la
personalidad del Nazareno, desde los
que lo aclaman como el vivo encarna-
ción de Dios, hasta aquellos que lo
han visto en este hombre sino a un
pobre exaltado, convienen en una idea,
y es que su predicación, su predicación
de amor y fraternidad; sus palabras, pa-
labras de rehabilitación para el pobre, y
el oprimido.

A la idea judaica del Jehová vengador,
sustituida la invocación de un Padre
común de los hombres, solicito por el
pequeño y el desgraciado; al egoísmo é
intolerancia sacerdotal; opone la
conducta del buen samaritano; y a los
ritos exclusivos y material a del mo-
nismo antepone la adoración de Dios en
espíritu y verdad, no bajo el augusto
espacio del Templo de Jerusalén, sino
bajo la bóveda augusta del cielo que co-
bra igualmente a todos los hombres del
universo.

Esta gran concepción de la fraterni-
dad universal, proclamada en medio de
un mundo, que de la exaltación había
hecho una institución social, no podía
dejar de producir honda y duradera
comoción.

Ya en muchos puntos, dominados
por el coloso romano se habían hecho
sentir terribles gólgotas de tormento;
y las guerras suntuosas habían hecho
temblar a más de un consuelo, a más de
un pretor de la gran Roma.

La escuela de Alejandría que tan po-
derosa llegó a ser más tarde, y por la
propagación de las misteriosas doctrinas
del extremo Oriente, tanta influen-
cia ejerció sobre la filosofía cris-
tiana, ya contaba numerosas prosélitos
y eran vivas las aspiraciones a la re-
generación de nuevos ideales, y las ex-
presiones y drácos de nuevas reformas.

En medio de una sociedad tan hete-
rogénea tan profundamente dividida,
en el seno de la cual eran innumerables
los oprimidos, unos como esclavos, otros
como sujetos; el principio de fraterni-
dad universal y de un Dios único, Padre
común de todos, debió impresionar
hondamente a los espíritus y despertar
la sobre todo entre las clases inferiores
viviendo en la sed de justicia y de redem-
ción.

Bien comprendieron los magnates
que dirigían los destinos de aquel an-
gulo del Asia menor, donde el movi-
miento principió a producirse.

Yo el odio de los poderosos, y la per-
secución errónea del jefe Director, la
cual por otra parte quedaba destruida
reconociendo sobre el Ministerio de la
Conciliación la perfecta conformidad con
lo expuesto en la sesión a que alude más
tarde mi correligionario Rodríguez Larreta.
De usted su atento y S. S.

Luis Melian Lafaur.

S/c, Marzo 27 de 1888.

Una muy buena resolución del Presi-
dente de la República tenemos que
ayudar hoy, con toda sinceridad.

Con motivo de los días santos, todo el
mundo se preparaba para viajar gratui-
tamente en vapores y ferrocarriles, a cuyo
efecto era crecida la demanda de pasajes
oficiales a todos los Ministerios.

Siguió el Presidente de la República é
inmediatamente mandó recoger los boletos
expedidos ordenando la aplicación inme-
diata de aquellos que no fuera posible con-
seguir.

Además del gasto enorme que la libera-
lidad en los pasajes, causa al Erario, está
el tráfico inusual que algunos individuos
hacen con la venta de ellos.

La Orden del General Tajes puede ser
el pretexto de una resolución general que
ya ha sido indicada como conveniente por
la prensa y que vendría a importar una
notable disminución en los gastos eventua-
les de los Ministerios.

Cualquier persona que tiene amigos en
el Ministerio, tiene entre nosotros el de-
recho de viajar con pasaje oficial y es lásti-
ma que la prodigalidad no haya llegado
antes al conocimiento del primer magis-
trado para estorbar de raíz el abuso.

Solo los funcionarios públicos que via-
jan en comisión del Gobierno, tienen el
derecho de usar pasajes oficiales.

El Vizconde de la Quadiana

Yo había oído hablar de él, simplemen-
te como de un estafador vulgar, a pesar de
su aspecto simpático y de las condiciones
que habían rodeado su llegada a Montevi-
deo, para hacerlo presentable y admisible
en nuestra buena sociedad.

Leí, con la curiosidad propia de mi sexo
las originalidades corrientes de cronistas
y reporteros, cuando la prisión se llevó a
cabo aquí, en Montevideo.

Y mi ánimo y el de mi amiga Sara
que escuchaba siempre mi lectura, fué pre-
disponiéndose en su favor.

Sopitamos más tarde, por algunas transcrip-

ciones de diarios porteños, que el Vizconde
había sido conducido a la Penitenciaría.

Sara, más predisposta aun, que yo, al
sentimentalismo, me dijo un día:

—Pobre Vizconde, para mí es mejor un
infierno, un desgraciado, que un perverso, un
hombre sin alma.

La vida de la aventura, agregó Sara,
puede haberlo conducido a este terreno
debalzado, pero hombre joven aún fácil
habría de volver al buen camino.

Pasados algunos días la prensa dejó de
hablar del Vizconde y mi Sara y yo vol-
vimos a acordarnos de él.

Habíamos, simplemente, pagado un tri-
buto a la visibilidad de la muger.

Un día—treinta habrán transcurrido—
mi hermano Arturo me propuso un viaje
a Buenos Aires.

No conocía la gran ciudad y tenía deseos
de verla, de visitar sus teatros y sus tien-
das, de vivir, en una palabra, esa vida por-
teña con toda su febrilidad y todo su en-
canto.

Acepté, pues, y Sara, con permiso del
carinoso autor de sus días, fué mi acom-
pañante.

Los preparativos fueron breves y el
"Venus", nos llevó bien pronto a Buenos
Aires.

No pienso describir nuestra vida en
ella.

La diversión fué grande, pudiendo di-
cirse que no nos pasaron desapercibidas
las horas y los días que veíamos trascu-
rir con hermosa placidez.

Arturo nos acompañaba a todas partes
solicito para atender nuestros más míni-
mos caprichos.

Hermano cariñoso y bueno ha cifrado
siempre todo su afán, su anhelo único,
puedo decirlo con orgullo, en verme con-
tento.

Yo lo agradezco y pido perdón por
este arranque fraternal que puede llegar a
herir su modestia.

Estábamos dispuestos para regresar
cuando mi hermano nos propuso hacer
una visita a la penitenciaría.

Instintivamente Sara y yo nos mira-
mos.

En sus ojos leí la incertidumbre que me
espigué fácilmente por mis propios senti-
mientos.

¿Teníamos tan triste idea del edificio
de Palermo—dividido simplemente en
nuestros pasos—nos habían causado tan-
ta impresión sus espesos y elevados mu-
ros, y, sobre todo, repugnaba tanto a
nuestra alma, aquella manión obligada
de grandes criminales!

Sin embargo, aquella incertidumbre
fué vencida por mi hermano Arturo, que
nos convenció de que podíamos ir sin tem-
por de que sufriríamos absolutamente nada
nuestros sentimientos de mujer.

Fuimos, pues.

La Penitenciaría de Buenos Aires, cuyo
sistema nos fué explicado ligeramente por
Arturo, es más imponente, vista desde
afuera que encontrándose en su interior.

Recorrimos los jardines, y poco después
había desaparecido todo temor de nuestro
espíritu.

Nuestra curiosidad era aguijoneada vi-
vamente por el deseo de ir más allá.

Mi hermano nos hizo entrar, acom-
pañado del galante intendente señor Mu-
nilla al pabellón destinado a aquellos que
no han sido aún penados é sin sufrir
simplemente pena correccional sin mayor
importancia.

Los reclusos de las celdas asoman las
cabezas por una ventanilla que tiene la for-
ma de una boletería, con su correspon-
diente tabilla de descanso.

El intendente nos dijo parándose frente
a una ventanilla:

—Ustedes habrán oído hablar de un
vizocondé de la Quadiana.

Otra vez Sara y yo nos miramos.

—Sí, dijo mi hermano Arturo. Hizo de
las suyas, también en Montevideo.

—Pues, es ése.

Nosotros lo habíamos adivinado, sintiendo
verdadera molestia al encontrarnos con la
mirada del joven.

Había en ella profunda melancolía.

Al vernos, tomó dos hojitas de papel de
carta, firmó, y escribió apresuradamente.

Arturo se lo acercó, cambiando con él
breyes frías.

El joven había acabado de escribir aque-
llas dos cartitas, que entregó a Arturo,
pidiéndole que a su vez hiciera lo mismo
con nosotros.

Arturo en silencio, sin mirar siquiera
los papeles, nos los entregó.

Sara y yo, pidiéndole, pudimos notar
que el conculante Munilla sonreía pica-
rescamente.

Tomamos los dos papellitos.

Yo leí: Una ilusión.

Y Sara: Amor!

Eran dos composiciones poéticas que
leíamos con interés.

No quiero privar de ellas a los lectores
de LA PRENSA.

He aquí copiados al pie de la letra:

UNA ILUSION

La amé, con cuanto ternura
Pude encerrar en mi alma;
Sólo en apasible calma
Un porvenir de ventura;

Y la llama ardiente y pura,
Del corazón desprendida,
Al encontrarse impetuosa
Por aquel soplo divino

Acariacó mi destino
Con los sueños de otra vida.

Un desgraciado.

Recuerdo de una triste visita.

AMOR!

Yo, sin cesar soñando,
Siempre animado, queriendo,
Al cabo voy comprendiendo
Que sólo se vive amando;

Los días van pasando,
Y el corazón a porfía
Luchando con la alegría

Me da, con saña traidora,
Una dula en cada hora.
Un tormento en cada día.

Un desgraciado.

Recuerdo de una visita triste.

El Vizconde se revelaba, pues, bajo
otra faz.

Sara recordó su primer juicio sobre el
infierno.

Y así, impresionados profundamente,
abandonamos la Penitenciaría.

Julia.

"28 de Marzo"

Cumplen hoy dos años, en que un gru-
po de ciudadanos armados, con el corazón
lleno de esperanzas, pisaban el suelo que-
rido de la Patria, al mando de los gene-
rales Castro y Arredondo; para libertarla
de una dictadura personal.

Todos los que al recibio de las primeras
noticias creyeron victoriosa a la revoluci-
ón desde sus primeros pasos, empezaron
a reaccionar, al comprender que si los
revolucionarios disponían de elementos,
también los poseía el gobierno y podía
oponerlos a aquellos en su camino.

Los que así creyeron no se vieron des-
mentidos, pues a los dos días el deber
del patriotismo en los campos del
Quebracho.

Este fué el último esfuerzo del patriotis-
mo armado; esfuerzo precursor de la evo-
lución de Noviembre.

Hablamos del 28 de Marzo y este ar-
tículo lo conmemoramos; hemos hablado del
patriotismo y del deber y nada más na-
tural que como justos también, con los
que desla las filas del gobierno cumpla-
ron con el suyo; con los que desde la cu-
bierta del "Fortuna" sostenían la discipli-
na militar, haciendo fuego sobre las fuerzas
revolucionarias y sosteniendo un fuerte ti-
roteo con los batallones de los coroneles
Amilivia y Villac, que desplegados en
filas junto al arroyo de Guayví,
hacían fuego granado sobre la tripulación
de la valiente cañonera.

Los marinos del "Fortuna" supieron
cumplir con el sagrado deber que les im-
ponen las ordenanzas militares.

No somos de los que creen que estas
están sobre la Constitución de la Repúbli-
ca; no somos de los que creen una obliga-
ción severa en el militar, la obediencia pa-
siva, —por eso debemos dejar aquí con-
signado, que para honor nuestro, no se
trataba de defender un gobierno legalmen-
te constituido, sino el cumplimiento estric-
to del deber militar, del mantenimiento
del orden público, a que esta obligada el
militar.

Por eso, devolviendo al *Clarín* lo que es
del *Cesar*, debemos recordar a los que
cumplieron con su deber en esos días, para
que sus nombres vayan unidos a los de
aquellos ciudadanos que peleaban valiente-
mente, sostenidos por el amor a su patria
constituye el culto de los orientales, ya
que ambos no pueden ser considerados
adversarios después del abrazo fraternal
del Quebracho.

Los nombres de los jefes y oficiales del
"Fortuna" eran: Sargento Mayor don Jo-
se V. Bayley, capitán de marina don José
A. Miranda, teniente 1.º don José Penco,
teniente 2.º don Antonio Magdaleno;
Sot-tenientes don Nicolás Ravina, don
Felicio Abundancia y don Juan A. Su-
buru.

Obsequio.

Armada brasilera

La 2.ª división de cruceros de la arma-
da brasilera que en el día 29 del corriente
saló del puerto de Rio Janeiro en viaje de
instrucción, observando el itinerario que
hace pocos días publicamos, se compone
de los siguientes buques y oficialidad:

Crucero "Almirante Bissau" buque je-
fe, lleva a su bordo al comandante de la
división, jefe de idem Edmundo Wanden-
holk; secretario y ayudante de órdenes
Teniente 2.º Pedro Vellozo Rebello; oficial
de órdenes Teniente 2.º Príncipe don Au-
gusto Leopoldo; Guardia Marina de ór-
denes Manuel de Fonteca Rodríguez; co-
mandante del buque, el capitán teniente
Henrique P. Guedes; inmediato, Teniente
1.º Emilio C. Gomez, Oficial 1.º teniente
1.º José E. Montero da Silva, teniente se-
gundo Francisco Marques de Rocha,
Américo; Silvado, A. F. de Miranda, E.
Barreto de Albuquerque, Alberto Ribeiro,
Delfino Lereu, "Anacredo B. de Moura,
Pio de Silva Torrelli, Nicolás Possolo, Nu-
gênio de Andrade y Agustín Rozendo de
Almeida; Guardias Marinas, Luis Pereira
de Rosa, Enrique Boiteaux y Teófilo N.
de Almeida. Además cuenta con un cir-
ujano doctor Ferreira, un farmacéutico, co-
marero, cuerpo de maquinistas, etc. el es-
cribiente de la división es don César Fon-
seca. Cuenta también con una banda de
música y 165 marineros del cuerpo impe-
rial.

La corbeta "Nichey" tiene la siguien-
te oficialidad:

Comandante, capitán de mar y guerra,
Dionísio M. Barreto, inmediato, teniente
1.º Manuel Belfort Vieira; oficiales de
guardia, tenientes Los Manuel J. Píseiro,
Miguel Finza Junior, Lindolfo M. de
Motta y Carlos Pereira Luna, tenien-
tes 2.º Bernardo J. Miranda, Antonio Ba-
rros Barreto, Arturo de Almeida y Albur-
querque, Augusto de Palma Meira,
Federico Edel von Hooholt, A. Murs,
Alfredo Pinto de Vasconcellos, Adolfo
B. Paulino, Rodolfo López de la Cruz, y
Antonio C. Gomez; guardias marinas Au-

gusto C. de Mello, Fernando Ribeiro, J.
Montero, y Eduardo de Miranda y Silva;
cirujano, doctor don Domingo de los San-
tos, farmacéutico, comareros, y maqui-
nistas. Lleva a su bordo 220 plazas del
cuerpo imperial de marina.

La tripulación del crucero "1.º de Ma-
rzo" es la siguiente:

Comandante, capitán de fragata Fernan-
do Javier de Castro, segundo, teniente
1.º Francisco Pintos Torres, oficialidad:
Teniente 1.º Francisco M. de los Santos,
tenientes 2.º Manuel Ha, de Joaquin de
Albuquerque y Vertulio de Magallanes
Mora, Guardias marinas, Tráquilino
Pedro de Alcantara, y Alberto C. de Cúta
cirujano maquinista etc.

Lleva además 120 marineros de cuerpo
imperial.

Adelina Patti

Hoy que se encuentra en el Plata la
eximia artista y aunque su fama inmen-
sa es de todos conocida, creamos de
oportunidad los siguientes detalles poco
generalizados sobre la vida de la primer
estrella del arte lírico.

Adela Juana Marin, llamada Adelina
Patti, nació en Madrid el 10 de Febrero
de 1843.

Apareció por primera vez en el teatro
italiano de Nueva York en 1851 al lado
de la señora Rossio. En seguida conti-
nuó sus estudios bajo la dirección de
su mencionado cuñado Srakorch, pianista
distinguido, y debutó luego en
Nueva York, el 24 de Noviembre de
1859 en "Lucia de Lammermoor" ob-
teniendo un éxito brillante.

Sin embargo, no se diga que en esa
época la Patti percibía 25000 francos por
noche en el teatro de San Francisco.

Después de su debut en Nueva York,
recorrió las principales ciudades de
Norteamérica: Boston, Filadelfia, Balti-
more, Nueva Orleans etc.

En 1861 fué a Europa y obtuvo una
serie de triunfos en Inglaterra, en Fran-
cia, Holanda, Bélgica, Austria y Pru-
sia.

El mismo contrato entre ella y Srak-
orch hecho antes de pasar a Europa y
que porinnuó el mismo mientras
aquella estuvo bajo la dirección de esto,
establecía que la mitad de los beneficios
correspondía a Adelina, después de
deducidos los gastos.

Mas tarde los debates judiciales
vinieron a hacer conocer que el monto
de las sumas embolsadas por su tute-
re, alcanzó a 600,000 francos en un
año solo!

Cuando la Patti salió de Nueva York
fué para ir a Londres. Entró al "Covent
Garden" donde Ma. Gyo que ya tenía
mucho confianza en el talento de esta
joven artista de diez y siete años le hizo
un contrato relativamente modesto:
3750 francos por mes.

Mas tarde, esta paga creció en pro-
porciones bastante fuertes; pero la
señorita Patti no recibió jamás más de
3000 francos por noche hasta el día de
su casamiento con el marqués de Caux.

Es de observarse que los sueldos de
Mario, de Grisi, aún en el apogeo de su
gloria, no han pasado nunca de mas de
1250 francos por representación. Mas
todavía, la Prazzolini se contentaba con
1000 francos por noche, encontrando
ella misma que esa suma era suficien-
te y negándose a recibir mas canti-
dad.

Después de su casamiento con el
marqués de Caux, la señora Patti fué
contrada en Rusia a 7,000 francos por
noche.

Fuó Mr. Abbey, director del "Metro-
polita Opera" de Nueva York el primo-
ro que se atrevió a dar a la señora Patti
20,000 francos por noche y no pudo aun
a este precio asegurarse el concurso de
la eximia actriz.

